

LAS DIGRESIONES GEOGRÁFICAS EN *EL LIBRO DEL CABALLERO ZIFAR*

Ana Castaño Navarro

Universidad Nacional Autónoma de México

Ca sabet que el mundo es commo el libro, e los omes son commo letras, e las planas escriptas commo los tienpos; que cuando se acaba la vna, comiença la otra (*Zifar*, 278).

Hasta ahora sólo se ha prestado atención al material geográfico contenido en el *Libro del caballero Zifar* con vistas a establecer los orígenes de dicha obra. En 1975 Roger M. Walker (*Tradition and Technique*, 37) observó que en el *Zifar* hay dos digresiones geográficas, cuyo análisis lo llevó a la “inevitable” conclusión de que su autor utilizó como fuente las obras de geógrafos árabes. Walker se proponía demostrar que la tesis del origen árabe del *Zifar* no puede aún descartarse. Su propuesta fue criticada posteriormente por Michael Harney (“The Geography”) basado en la obra de estudiosos de las ideas geográficas europeas como J. Kirtland Wright (*The Geographical Lore*) y C. R. Beazely (*The Dawn of Modern Geography*). Harney, sin embargo, tuvo que admitir que hay en el *Zifar* algunos conceptos geográficos para los que la única explicación reside en la tesis de la influencia de los geógrafos árabes. Tanto Walker como Burke (“Names and the Significance”)

analizaron y demostraron la procedencia árabe de gran parte de los nombres (de personas y geográficos) del *Zifar*. Esta abundancia es sintomática en sí misma; pero más revelador aún, según Walker, resulta el hecho de que el *Zifar* usa nombres árabes no sólo para lugares de Asia y África, sino incluso para lugares de la Europa cristiana.

Ambos críticos nos proporcionan, entre otras cosas, interesantes datos sobre la importancia de la etimología y de la toponimia en esta obra. Sin embargo, y a pesar de que ambos defienden, cada uno por su lado, la unidad estructural del *Zifar*, ninguno parece haberse fijado en la relación de correspondencia que guardan estas digresiones geográficas entre sí y con el texto del *Zifar*. En otras palabras: nadie, que yo sepa, ha observado en esta obra la función estructural de dichas digresiones (que, por otra parte, no son dos como dijo Walker, sino tres).

Debemos a M. Harney algunas observaciones en torno a la geografía del *Zifar*. En primer

lugar, el dato de que investigadores como Leo Jordan ("Die Eustachiuslegende", 349), siguiendo la línea de pensamiento que considera el *romance* o novela de aventuras medieval como una forma narrativa que evita las referencias geográficas precisas, la consideraron en bloque como fantástica, como mero artificio retórico perteneciente al mismo orden que sus pretensiones de origen caldeo. Al comparar un pasaje del *Zifar* con otro del geógrafo Al-Bakri, Harney observa que ambos describen un movimiento de este a oeste (en vez de a la inversa, como hacían los geógrafos europeos), además de coincidir en los detalles y en el orden de la presentación. Harney observa que hay una ausencia de digresiones geográficas en el *romance* tanto de tradición árabe como occidental: "Indeed, this sort of geographical excursus is rare or unknown in any tradition of romances. It is a trait seemingly unique to *Zifar*, and appears to reflect, as suggested above, a desire to lend realism—that is, plausibility—to the story" (215).

Veamos en qué consisten estas digresiones. La primera se encuentra entre los primeros capítulos, inmediatamente antes de la salida del caballero, donde se da información sobre su linaje y su lugar de origen (95-98). En esta digresión se habla de tres "Indias" y se especifica cuál de ellas es la tierra de los antepasados de Zifar. Se habla del primer rey del mundo, bisnieto de Noé, de Babilonia, la torre de Babel, Sem, Cam y Jafet, de Nínive, de cómo Noé puso nombre a los mares y a los ríos, del río Indo, del saber geográfico y astronómico de ese "grant pueblo", de los cinco reyes del mundo según los chinos, y de cómo la India fue "fuente e manera de çiençia, e fueron omes de grant mesura e de buen seso. Maguer que son loros [...]." La

digresión termina con las siguientes palabras:

E esto todo de las Indias que fue leydo e fue puesto en esta estoria, porque se non falla en escriptura ninguna que otro rey ouiese en la India mal acostunbrado synon el rey Tared onde vino el Cauallero Zifar, commoquier que este cauallero fue bien acostunbrado en todas cosas, e gano muy grant pres e grant onrra por costunbres e por caualleria, asy commo adelante oyredes en la su estoria (98).

La segunda digresión geográfica viene mucho después (400-401), en la parte de "Los hechos de Roboan", y es la descripción del imperio de Triguiada, que "tomo el nombre deste rio Triguis que es vno de los quatro rios que salen del parayso terrenal" (400). Después viene un intento de explicar la difícil cuestión de cómo podían surgir de una misma fuente el Nilo (Fison), el Tigris (Triguis), el Gigon (Ganges) y el Eufatres (Eufrates); para ello se recurre a un argumento según el cual en realidad estos ríos, cuando salen del paraíso, "van ascondidos so tierra" y después van apareciendo cada uno en su lugar. Finalmente en esta segunda digresión se refieren los desbordamientos del Nilo y cómo José los controló. Termina así:

E esta estoria fue aqui puesta destos quatro rios del parayso, porque sepan que el inperio de Trigrida tomo nonbre deste rio Trigris, e es vna grand partida del inperio por ally do suele correr, e la otra partida do se buelue con el rio de Eufatres, e llega fasta la mar, e de la otra parte de çierço, comarca este inperio con las tierras de Çin, e de la otra parte con Asia la Mayor, contra oriente, do se fallan los çafires finos, asy como ade-

lante oyredes en la estoria del infante Roboan, quando fue señor deste inperio por sus buenas costunbres e porquel quiso Dios por la su bondat guiar (401).

La tercera digresión geográfica del *Zifar* (447-449) está al final de la obra, cuando Roboán, el emperador, llega a la ciudad de Monteçelo ('montaña del paraíso', 'montaña sagrada'), de donde vienen todos los finos zafiros orientales y que es, naturalmente, "la mas postrimera tierra poblada que sea contra oriente, e alli se acaba Asia la Mayor[...]." En esta digresión se hace una descripción de los tres "terçios" del mundo: Europa, Asia (Mayor y Menor) y África. Roboán, hijo de Zifar, ha llegado al final de su viaje y sus conquistas: es el final de la trayectoria que se inició con el libro, y es precisamente aquí donde el autor introduce la tercera y última digresión. En ella, no por casualidad, vuelve a narrarnos la división que hizo Noé del mundo en tres partes y la división en setenta lenguas "asy commo oystes" (447) [al principio del libro], como si nada hubiera pasado, como si no hubiera más de trescientas páginas, dos generaciones, todas esas aventuras de por medio. Esta digresión, entonces, tiene la función de remitirnos tanto explícita como implícitamente al principio del libro, y asegurar así, mediante la circularidad, la continuidad ("Ca sabet que el mundo es commo el libro, e los omes son commo letras, e las planas escriptas commo los tiempos; que quando se acaba la vna, comiença la otra", 278).

Así pues, estas digresiones desempeñan diversas funciones de tipo estructural: introducen y relacionan, en el nivel sintáctico, a los dos personajes centrales del libro; proporcionan un marco histórico-geográfico a sus respectivos imperios; pero, sobre todo, crean cohesión entre puntos extremos de la narración: cuando

Zifar va a comenzar su viaje, cuando Roboán es armado caballero, y cuando Roboán llega al término de su viaje y gana, finalmente, su imperio. Su función primordial consiste entonces en asegurar la continuidad, la unidad orgánica entre las diversas partes del relato y entre los dos principales protagonistas. La distribución de estas digresiones en la obra contribuye a crear un efecto de circularidad, de periodización.

Y la última digresión va todavía más allá: quiere incluir al lector mismo en esa continuidad orgánica entre la obra y la vida, el libro y el mundo. En efecto esta digresión, como las dos anteriores, termina justificándose a sí misma, pero además hace una invitación al viaje al posible viajero que es todo lector:

E esto destas tres partes del mundo fue aqui puesto porque lo sepan aquellos que andar quesieren por el mundo, mayormente aquellos que quieren mas valer e prouar las tierras por do se podran mejor fallar e mejor beuir, asy commo contesçio a este enperador, que andido por las tierras faziendo bien fasta que le Dios ençimo, asy commo oystes (449).

Estructuralmente hablando, las digresiones geográficas comparten algunos rasgos con los episodios fantásticos.¹ Básicamente ambos son intercalaciones, esto es, modalidades de la *digressio*.² Tras analizar los tres episodios

¹ Esto aparte del hecho de que también a los episodios fantásticos se ha recurrido a la hora de postular las fuentes de la obra (Krappe, "Le lac enchanté"; Wagner, "The Sources"; Mullen, "The Supernatural"; Diz, "El discurso"; Burke, "The Meaning").

² Walker, siguiendo a Burke, ve en las *artes praedicandi* la clave de la unidad de la obra (*Tradition and Technique...*, 71-142). Véase también Cristina González ("Introducción", 35-36).

fantásticos, Walker encuentra paralelismos entre ellos. También encuentra que el paso de lo real a lo fantástico es gradual (por medio de la introducción de motivos reales en los episodios fantásticos y viceversa) y que, asimismo, la parte no narrativa ("Castigos del rey de Menton") se introduce de manera gradual, con historias al principio y al final, que la incorporan a la narración donde está inserta.

Justina Ruiz del Conde vio en ellos una prueba más del sistema de simetría existente entre las tres partes en que ella divide la obra. Además, se ha observado que los episodios fantásticos sirven para ilustrar temas religiosos y ético-morales de capital importancia en esta obra (Burke, "Symbolic Allegory", 83-84; "The Meaning", 67-68). Para Burke los episodios fantásticos son ilustraciones de la verdad mostrada en la historia principal y, por otra parte, otorgan a la obra una dimensión dialéctica al ejemplificar en forma negativa el principio *redde quod debes* (*History and Vision*, 5-54).³

Otra manera como estos episodios reflejan la organización interna del *Zifar* es utilizando las "referencias cruzadas", técnica que, como se ha mostrado unas líneas más arriba, es utilizada también en las digresiones geográficas (en la tercera se hace referencia a la primera). Un ejemplo: en el tercer episodio fantástico, el de las "Insolas Dotadas", se hace referencia explícita al anterior, al del lago encantado (como fue notado por Cristina González en el pasaje correspondiente), y se considera al uno ilusorio y al otro verdadero:

Ca bien valie esta baxilla tanto o mas que la que fue puesta delante del Cauallero Atreuido quando entro en el lago con la Señora de la Trayçion, salvo ende que aquella era de ynfinta e de mentira, e esta era de verdat (414).

La geografía de las Yslas Dotadas podría considerarse como otro de los detalles "realistas" insertos en un contexto fantástico a los que aludía Walker en su análisis de los episodios fantásticos. Sea como fuere, los datos geográficos presentes en este episodio están en una misma línea con los que aparecen en las digresiones geográficas de la obra. Obvio trasunto del paraíso, las Yslas son un lugar de los más "viçiosos e abondados del mundo" rodeado, como el paraíso terrenal, de inexpugnables montañas. La ubicación que el autor les atribuye coincide con la que atribuía al paraíso terrenal el saber geográfico "serio" de la época y por lo menos también del siglo siguiente, y que respaldaban autoridades tan fidedignas como Marco Polo o San Isidoro: "comarca dela vna parte con las insolas de Çin [de la palabra árabe para China], e de la otra parte con la mar del inperio de Trigrida [muy probablemente el Mar Rojo], e de las otras dos escontra oriente" (428).

Se ha recurrido, entonces, a los episodios fantásticos a la hora de analizar la construcción del *Zifar*; no ha ocurrido lo mismo, como ya se ha mencionado, con las digresiones geográficas. Tal vez a esto ha contribuido el hecho de que, comparadas con los episodios fantásticos y la parte no narrativa ("Castigos del rey de Menton"), las digresiones geográficas ocupan en total muy pocas páginas del libro; sin embargo hemos visto que desempeñan una clara función estructural.

³ Para un resumen de la crítica en torno a la estructura y la unidad del *Zifar*, así como propuestas originales, véase Cristina González, "Introducción", 32-45; y Roger Walker, "The Unity".

En otro nivel, las digresiones geográficas ilustran una preocupación central en el *Zifar*, la continuidad genealógica, mediante la asociación entre geografía y genealogía.

Profundamente arraigada en la psicología humana, esta asociación es un motivo literario rastreable ya en la épica. Podemos verlo claramente representado en obras como *El libro de Apolonio* o *El libro de Alexandre*, y en el *Zifar* parece adquirir especial intensidad. La primera digresión geográfica se introduce como una genealogía del caballero. Se pretende con ella ilustrar la ascendencia de Zifar y aclarar una potencial "turbiedad" en la honra de sus antepasados ("E esto todo de las Indias que fue leydo e fue puesto en este estoria, porque se non falla en escriptura ninguna que otro rey ouiese en la India mal acostunbrado synon el rey Tared onde vino el Cauallero Zifar", 98). Siguiendo una ancestral tendencia, el nombre de uno de los dos hijos de Roboán (Fortunado) es una clara alusión a la tierra donde nace (las famosas Islas Afortunadas, que en la novela reciben el nombre de "Ynsolas Dotadas"); y viceversa, la tierra donde nace el otro (Fijo de Bendición) toma su nombre de él (Tierra de Bendición); al caballero Garbel, su vasallo anciano, le dejó el reino de Garbel "porquel semejo que concordava el su nonbre con el nonbre del regno" (451).

De la misma manera que las páginas escritas y que los tiempos, las vidas de los hombres también son recomenzadas —por sus descendientes— una vez que llegan a su culminación. Cuando las hazañas de Zifar llegan a su fin son retomadas por Roboán; y recordemos también que los dos hijos que éste ha dejado serán, a su vez, grandes caballeros que eventualmente irán en busca de su padre, y de los cuales se escribi-

rán también sendos libros "en caldeo".⁴ Cuando las hazañas de Roboán alcanzan su cima, después de la distribución de premios entre sus vasallos, lo primero que hace es volver a la tierra de donde salió por vez primera en busca de aventuras, para visitar a sus padres. También (en el prólogo) vuelve, muerto, el obispo don Gonzalo a Toledo, de donde era natural, gracias a la ejemplar persistencia y lealtad de su protegido, "a quien criara": Ferrand Martines, muy probablemente autor del *Zifar* (F. J. Hernández, "Ferrán Martínez"), canónigo obsesionado por una idea que se filtra por todo el libro: termina lo que empieces, o, como ha dicho Burke, según el modelo del sermón medieval: *redde quod debes*.

Siguiendo la idea de P. Zumthor de que el libro de aventuras medieval es una reflexión sobre un cuento (*Essai de poétique*, 339-404; *La lettre*, 241-244), Cristina González encuentra que en el *Zifar* hay un relato, que es lo que deleita, y una explicación del relato, que es lo que aprovecha (39). Esta postura es, en cierta medida, una inversión de la postura de Ana Diz ("La construcción", 117) en donde el relato (los relatos de Zifar y Roboán) es la explicación de la ley o código (la parte no narrativa) o, dicho en sus términos, se trata "de dos variaciones (Cifar y Roboán) de un mismo tema (la ley)." Ninguna de las dos investigadoras especifica el papel de los episodios fantásticos ni el de las digresiones geográficas, aunque es de suponer

⁴ Fortunado, "del qual ay un libro de la su estoria en caldeo, de quantas buenas cauallerias e quantos buenos fechos fizo despues que fue de hedat e fue en demanda de su padre" (427), y Fijo de Bendición "de que dizen que ay fecho un libro en caldeo, en que cuenta toda la su vida e muchos buenos fechos que fizo" (457).

que formarían parte del relato para Cristina González, y de las variaciones para Ana Diz. Las dos explicaciones son igualmente plausibles, ambas han detectado en el texto, fundamentalmente, dos tipos de discurso: el relato o tema y la explicación o variaciones; en otras palabras, el texto y la glosa. Lo significativo aquí es que podamos leer el texto como glosa y viceversa, la glosa como texto; tal es la compenetración que existe entre ambos tipos de discurso.

Naturalmente, el trasladador-emendador es el responsable de esto. El *Zifar* tal como nos ha llegado es obra de un traductor (glosador) minucioso, perfeccionista y extremadamente consciente de su oficio, sabedor de que “Qui sotilmente la cosa fecha emienda, mas de loar es que el que primeramente la fallo”(71). La conciencia del autor que introduce todas esas “emiendas”, digresiones, moralizaciones, *exempla*, etc. se refleja en varias cosas: en la suavidad de las transiciones entre los dos tipos de discurso;⁵ en la necesidad de justificarse cada vez que introduce una digresión geográfica; en la cuidadosa búsqueda de unidad —que resulta, quizá por eso, un poco artificial. También se siente la conciencia del autor en otros rasgos, no privativos del género del comentario aunque sí dominantes dentro de él, como ese marcado orgullo profesional que se manifiesta sobre todo en el prólogo, esa insistencia en “la mengua de la memoria del ome” (71) con su

correspondiente y paradójico culto a la erudición humana: “...ca auer todas las cosas en memoria e non pecar nin errar en ninguna cosa, mas es esto de Dios que non de ome. E porende deuemus creer que todo ome a conplido saber de Dios solo e non de otro ninguno” (71). Luego está el tópico de los trabajos pasados y la insistencia, obsesiva a lo largo de toda la obra, en la idea de llevarlos a buen término. Pero, evidentemente, no sólo en este tipo de afirmaciones se trasluce el grado de conciencia del autor. Si las digresiones geográficas del *Zifar*, lo mismo que los episodios fantásticos y la parte sentenciosa (“Castigos del rey de Menton”, incluidos los *exempla*) nos hacen sentir con especial claridad la “unidad” del libro es porque es en estas partes (en las glosas) donde mejor se deja ver la actitud del autor, del comentarista, hacia sus materiales. Y un comentarista (trasladador, romanceador) obsesionado con la exhaustividad, es decir, con la necesidad de aclarar, de redondear, de glosar hasta el final, no puede menos que generar una mirada muy personal, y una actitud totalizadora, hacia unos materiales que podían haber sido, en un principio, muy ajenos entre sí y muy diversos.

Las digresiones geográficas pueden ser un rasgo exclusivo del *Zifar* si consideramos esta obra como un *romance* o novela de aventuras medieval (Harney, 215); pero si la leyéramos como un comentario o como una extensa glosa, estas digresiones se nos revelarían como un tópico frecuentísimo dentro del género.

Hemos visto que, entre los autores que han presentado argumentos más convincentes a la hora de defender la unidad del *Zifar* (Diz, “La construcción”, Burke, “*The Libro*”, González,

⁵ Como se ha mencionado, Walker observó en el *Zifar* lo gradual de las transiciones entre lo real y lo fantástico y entre la parte no narrativa y la narración (*Tradition and Technique*, 79-142). Cristina González también observó que la obra “se caracteriza por la suavidad de las transiciones” (70, n. 18).

“Introducción”), nadie ha tomado en cuenta el funcionamiento de las digresiones geográficas: la relación de correspondencia que guardan entre ellas y con la obra como totalidad, en el nivel temático, sintáctico, estructural. Quizá si nos replanteamos la lectura de este tipo de digresiones obtengamos nuevos puntos de vista para enfocar viejos problemas relacionados con la crítica literaria de obras medievales, tales como el de la unidad, el género, la originalidad o la autoría.

BIBLIOGRAFÍA

- BEAZLEY, RAYMOND, *The Dawn of Modern Geography*, 3 vols., New York: Peter Smith, 1949 [1a. ed., Oxford, 1897].
- BURKE, JAMES F., “Names and the Significance of Etymology in the *Libro del Cavallero Zifar*”, *Romanic Review*, 59, 1968, 161-173.
- , “Symbolic Allegory in the *Portus Salutaris* Episode in the *Libro del Cavallero Cifar*”, *Kentucky Romance Quarterly*, 15:1, 1968, 69-84.
- , “The Meaning of the *Islas Dotadas* Episode in the *Libro del Cavallero Cifar*”, *Hispanic Review*, 38, 1970, 56-68.
- , “The *Libro del Cavallero Zifar* and the Medieval Sermon”, *Viator*, 1, 1970, 207-221.
- DIZ, MARTA ANA, “La construcción del *Cifar*”, *Nueva Revista de Filología Hispánica* 28, 1979, 105-117.
- , “El discurso de nobleza en el *Cifar* y la carta de Dido”, *Thesaurus*, 35, 1980, 98-109.
- , “El motivo de la partida del caballero en el *Cifar*”, *Kentucky Romance Quarterly*, 28:1, 1981, 3-11.
- GONZÁLEZ, CRISTINA, “Introducción”, *Libro del Caballero Zifar*, ed. de Cristina González, Madrid: Cátedra, 1983 (Letras Hispánicas, 191), 13-61.
- HARNEY, MICHAEL, “The Geography of the *Caballero Zifar*”, *La Corónica*, 11:2, 1983, 208-219.
- HERNÁNDEZ, FRANCISCO JAVIER, “Ferrán Martínez, ‘escrivano del rey’, canónigo de Toledo y autor del *Libro del cavallero Zifar*”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 81:2, 1978, 289-325.
- JORDAN, LEO, “Die Eustachiuslegende, Christians Wilhelmsleben, Boeve de Hanstone und ihre orientalischen Verwandten”, *Archiv für das Studium der Neueren Sprachen*, 121, 1980 [Referencia de M. Harney].
- KIRTLAND WRIGHT, JOHN, *The Geographical Lore of the Time of the Crusades*, New York: American Geographical Society, 1925.
- KRAPPE, ALEXANDER, “Le mirage celtique et les sources du *Chevalier Cifar*”, *Bulletin Hispanique*, 33:2, 1931, 97-103.
- , “Le lac enchanté dans le *Chevalier Cifar*”, *Bulletin Hispanique*, 35:2, 1933, 107-125.
- Libro del Caballero Zifar*, ed. de Cristina González, Madrid: Cátedra, 1983 (Letras Hispánicas, 191).
- LIDA, MARÍA ROSA, “Dido y su defensa en la literatura española”, *Revista de Filología Hispánica*, 4, 1942.
- RUÍZ DEL CONDE, CRISTINA, *El amor y el matrimonio secreto en los libros de caballerías*, Madrid: Aguilar, 1948.
- WAGNER, CHARLES P., “The Sources of *El Cavallero Cifar*”, *Revue Hispanique*, 10, 1903, 4-104.
- WALKER, ROGER, “The unity of *El libro del Cavallero Zifar*”, *Bulletin of Hispanic Studies* 42, 1965, 149-159.
- , *Tradition and Technique in “El Libro del Caballero Zifar”*, London: Tamesis, 1975.
- ZUMTHOR, PAUL, *Essai de poétique médiévale*, Paris: Seuil, 1972. [Especialmente cap. 8, “Du roman à la nouvelle”, 339-404].
- , *La lettre et la voix. De la “littérature” médiévale*, Paris: Seuil, 1987, 241-244.